

Cooperación

Parece que todas las cosas creadas pudieran existir solas e individualmente. Por ejemplo, un árbol puede existir solitario y aislado en una pradera, en un valle o en la ladera de una montaña. Un animal en las montañas o un pajarillo remontándose por los aires, pueda vivir una vida solitaria. No necesitan cooperación o solidaridad. Tales seres vivientes gozan del mayor bienestar y felicidad en sus respectivas vidas solitarias.

Por el contrario, el hombre no puede vivir sin compañía y solitario. El necesita una continua cooperación y ayuda mutua. Por ejemplo, un hombre que viviera solo en un desierto eventualmente se moriría de hambre. Nunca podría solo e individualmente proveerse de todas las necesidades de la existencia. Es así que él necesita cooperación y reciprocidad.

El misterio de este fenómeno, las causas de ello son que la humanidad ha sido creada de un solo origen, se ha ramificado de una sola familia. Así, en realidad, toda la humanidad representa una familia. Dios no ha creado ninguna diferencia. Él ha creado todo, como uno, para que así esta familia pueda vivir en perfecta felicidad y bienestar.

Respecto a la reciprocidad y cooperación cada miembro del cuerpo social deberá vivir con la mayor comodidad y bienestar, porque cada ser humano es miembro de este cuerpo y si uno de ellos estuviera en apuro, necesidad o afectado de alguna enfermedad, consecuentemente, todos los otros miembros serían afectados del mismo mal. Por ejemplo, el ojo es un miembro del organismo humano. Si estuviera enfermo, esta afección abarcaría completamente el sistema nervioso. Similarmente, si un miembro del cuerpo social fuera afectado realmente, bajo el punto de vista de unión armónica, todos los otros miembros estarían alterados porque éste forma parte del grupo, porque es una parte del conjunto. ¿Sería posible a un miembro, o una parte de un todo encontrarse en necesidad, mientras los otros se hallen en tranquilidad? ¡Resultaría imposible! Porque Dios ha deseado que en el cuerpo social de la humanidad, cada uno goce de un perfecto bienestar y satisfacción.

Aunque el cuerpo social es una familia, sin embargo, debido a una falta de relaciones armoniosas, algunos miembros viven en comodidad y otros en la miseria; algunos están satisfechos y otros están hambrientos, algunos visten costosas prendas y muchas familias están carentes de alimentos y casa. ¿Por qué? Porque en esta familia falta la justa reciprocidad y armonía. Esta familia

no está bien organizada. No está viviendo bajo una ley perfecta. Todas las leyes que nos gobiernan no aseguran la felicidad. Ellas no proveen el bienestar. Por esto debe dictarse una ley para esta familia, por medio de la cual todos sus miembros deben gozar de un igual bienestar y felicidad.

¿Sería posible para un miembro de la familia vivir en la mayor miseria y la más despreciable pobreza mientras el resto de ella viva en amplia comodidad? Es imposible, a no ser que sus miembros sean insensibles, atrofiados, inhospitalarios y poco amables. Eso fuera como si ellos dijeren: “A pesar de que estos miembros pertenecen a nuestra familia, dejémosles solos. Preocupémonos sólo de nosotros. Dejémosles morir. Mientras yo esté en la abundancia, seré honrado, feliz. Este es mi hermano. Dejémosle morir. Si él está en la miseria, dejémosle allí, mientras yo viva en la abundancia. Si el está hambriento, dejémosle en esa condición; yo estoy satisfecho. Si el está desnudo en tanto que yo, no, dejémosle así. Si el está sin asilo, desamparado, mientras yo tengo mi casa, dejémosle vivir en el desierto”.

Esta tremenda indiferencia en la familia humana es debida a una falta de control, a la falta de una ley apropiada, a la falta de bondad en el medio ambiente. Si se hubiera demostrado bondad a los miembros de esta familia seguramente todos ellos hubieran gozado de bienestar y felicidad.

Su Santidad Bahá'u'lláh ha dado instrucciones que consideran cada una de las necesidades de la humanidad. Él ha dado enseñanzas e instrucciones relacionadas con cada uno de los problemas a los que ella debe hacer frente. Entre estas están las enseñanzas concernientes a las cuestiones económicas, de las que debe gozar cada miembro del cuerpo social, por medio de la aplicación de esta solución, tales como la mayor felicidad, bienestar y abundancia, sin causar daño o agravio que altere el orden general de las cosas. Como consecuencia, no habrán diferencias o desunión. Ningún bullicio o disputa se presentará. La solución es ésta:

Primero y principalmente está el principio que, a todos los miembros del cuerpo social les serán dados el goce de los grandes adelantos del mundo de la humanidad. Cada uno tendrá el mayor bienestar y prosperidad. Para resolver este problema comenzaremos con el agricultor; allí se asentará el fundamento del sistema y orden porque la clase campesina y el agricultor exceden otras clases en la importancia de sus servicios. En cada aldea deberá establecerse un almacén general que dispondrá de las siguientes rentas o entradas.

- 1. - La del diezmo o décima parte.*
- 2. - La de los animales.*

3. – *La de los minerales, es decir, que el tercio de cada una de las minas en explotación, o descubiertas, deberá ir a este gran almacén.*
4. – *La prosperidad total de los que mueren sin dejar herederos.*
5. – *Si algún tesoro se encuentre en la tierra, deberá ser destinado a este almacén.*

Todas estas rentas o entradas serán concentradas allí.

Veamos lo referente al diezmo. Consideramos a un agricultor, a uno de los campesinos. Estudiaremos sus rentas, por ejemplo lo que constituye su ingreso anual y también sus gastos. Ahora, si sus ingresos son iguales a sus gastos, de tal agricultor no se tomará absolutamente nada, es decir, que éste no estará sujeto a ningún impuesto en vista de que él necesita el total de sus rentas. Otro agricultor tendrá gastos, digamos que alcancen a mil dólares y sus rentas le acreditan dos mil dólares. De éste se necesitará el décimo porque él tiene un excedente. Pero si sus entradas fueran diez mil dólares y sus gastos mil, o si ellas fueran de veinte mil dólares, tendrá que pagar la cuarta parte. Si sus entradas son de cien mil dólares y sus gastos fuesen de cinco mil dólares, pagará la tercera parte, porque él todavía tiene un exceso. Si él paga digamos treinta y cinco mil dólares fuera de sus gastos de cinco mil, él tendrá todavía sesenta mil. Pero si sus gastos fueran de diez mil y sus entradas de doscientos mil él tendrá que dar la mitad porque noventa mil sería en esto caso, la cantidad que le quedaría. Una escala como ésta determinaría la asignación de impuestos. Todos los recursos de estas entradas se destinarían a estos almacenes centrales.

También deberán considerarse tales contingencias como las siguientes; si un agricultor tiene gastos digamos de diez mil dólares y su entrada es solamente de cinco mil dólares él deberá recibir del almacén central los recursos necesarios, es decir que él recibirá cinco mil dólares para reajustar sus gastos.

Asimismo, los huérfanos serán socorridos, y todos sus gastos serán tomados de esta cuenta. Los inválidos del lugar lo serán igualmente. Los gastos que necesiten los pobres les serán facilitados. Asimismo, todos aquellos que por razones válidas se hallen incapacitados tales como los ciegos, sordos, ancianos, etc., serán ayudados. En la población no debe quedar nadie en estado de necesidad y abandono. Todos deberán vivir en el mayor bienestar y comodidad. Con todo ninguna convulsión atacará el orden general del cuerpo social.

Así los gastos o necesidades de los almacenes generales están ahora aclarados y sus actividades se han hecho conocer. Sus ingresos han sido señalados. Ciertos síndicos serán elegidos por los habitantes de la población para hacerse cargo de estas transacciones. Los agricultores serán cuidados y

después que todos estos gastos hayan sido sufragados, si se encuentra excedentes en el almacén general, éstos deberán ser transferidos al tesoro nacional.

Este sistema ha sido ordenado en forma tal que en toda población, los pobres gozarán de comodidades, los huérfanos vivirán felices y bien; en una palabra nadie quedará desamparado. Todos los miembros, individuales del cuerpo político vivirán así confortablemente.

Naturalmente, para ciudades más grandes habrá un sistema en escala mayor. Si se tuviera que entrar en detalles sería demasiado prolongado.

El resultado de este sistema será que, cada uno de los miembros del cuerpo social vivirá en el más grande confort y felicidad, sin obligaciones para nadie. Sin embargo, con el mantenimiento de grados, porque en el concierto humano hay necesidad de ellos. El cuerpo social podrá compararse a un ejército. En él debe haber un general, oficiales, sargentos, intendentes, soldados de todas las armas, pero todos deben vivir dentro de una perfecta armonía, entendimiento y bienestar.

Dios no es parcial y no hace distinciones entre las personas. Él ha creado provisiones para todos. La cosecha es para cada uno. Las lluvias caen para todos y el calor del sol está destinado a dar calor a cada uno. La vegetación de la tierra está al servicio de todos. Por consiguiente deberá haber para toda la humanidad la mayor felicidad, el mayor confort y bienestar.

Pero si las condiciones son tales que, algunos son felices y confortables y otros viven en la miseria; si algunos están acumulando exorbitantes riquezas, mientras que otros se encuentran en continua necesidad, bajo tal sistema es imposible para el hombre conseguir la felicidad o ganar la Buena Voluntad de Dios, ya que Él es bueno con todos. La satisfacción de Dios consiste en el bienestar de todos los miembros individuales de la humanidad.

Una noche, un rey persa, que vivía en su palacio, rodeado del más alto lujo y confort, a través de su excesiva alegría y gozo se dirigió a uno de sus servidores, diciéndole: “Este es el momento más feliz de mi vida. ¡Alabado sea Dios! ¡Por todas partes la prosperidad aparece y la fortuna sonríe! Mi tesoro está repleto y mi ejército está bien mantenido. Son muchos mis palacios; mis tierras ilimitadas; mi familia prospera; mi honor y soberanía son grandes. ¿Qué más puedo desear!”

Un hombre pobre, en las puertas del palacio, exclamó diciéndolo: “¡Oh rey, oh rey! Suponiendo bajo todo punto de vista que tú eres feliz, libre de preocupaciones y dolores, ¿no te preocupas de nosotros? Dices que en lo que te concierne no tienes preocupaciones. ¿Has pensado alguna vez en los pobres de

tu tierra? ¿Es correcto o propio que tú vivas en tan gran abundancia mientras que nosotros nos debatimos en tan horrible pobreza y necesidad? A la vista de nuestras preocupaciones y miserias, ¿cómo es posible que puedas descansar en tu palacio, y que digas estás libre de cuidados y tristezas? Como gobernador no debes ser egoísta y pensar solamente en tu bien, sino en el de tus súbditos. Cuando nosotros estemos en la comodidad, sólo entonces lo estarás tú; si estamos en la miseria, ¿cómo puedes, siendo rey, sentirse feliz?

El significado de esto es que todos habitamos este globo terrestre. En realidad constituimos una sola familia en la cual cada uno de nosotros es un miembro de ella. Todos debemos vivir en la mayor felicidad y confort, bajo una justa medida y regulación, lo cual causa, de acuerdo a la Voluntad de Dios, nuestra felicidad en esta vida que es fugaz.

Si el hombre tuviera que cuidar de sí mismo, no sería otra cosa que un animal, pues sólo ellos son así tan egoístas. Si llevamos mil corderos al matadero o sacrificamos novecientos noventa y nueve, el único sobreviviente continuará pastando, sin pensar en los otros, sin ninguna idea sobre las pérdidas, sin preocuparse de que han desaparecido miembros de su clase, que han perecido o han sido sacrificados. El cuidarse a sí mismo es una tendencia puramente animal. Es una tendencia animal el vivir aislados y solos como así mismo lo es buscar su propia comodidad. Pero el hombre ha sido creado para ser un ser humano, para ser honrado y justo, misericordioso, bondadoso con todas las criaturas, para no desear nunca el bienestar para sí mismo, mientras otros sean en la miseria y el dolor. Aquel es un atributo animal y no humano. No, por el contrario, el hombre debería estar deseoso de aceptar dificultades y penalidades para él mismo con el objeto de que otros puedan disfrutar de prosperidad, él debería deleitarse entre las molestias para que otros gocen de felicidad y bienestar. Este es un atributo humano. Al no serlo, así, el hombre es menos que un animal.

El hombre que piensa solamente en sí mismo y no en los demás es, sin lugar a duda, inferior al animal, porque éste posee la facultad de razonamiento. El animal es dispensado; pero el hombre tiene la razón, la facultad de justicia, la facultad de misericordia, de piedad. Siendo poseedor de todas estas facultades, no debiera dejarlas sin uso. Quien tenga un duro corazón, quien piensa sólo en su propio confort, no debiera llamarse hombre.

Un hombre es aquel que olvida sus propios intereses en beneficio de otros. Él que renuncia a sus comodidades por el bienestar de todos, mejor dicho, él que está deseoso de renunciar a su propia vida en bien de la humanidad. Tal hombre es un honor para el mundo humano. Tal hombre es una gloria para la

humanidad. Es él que gana una Bendición eterna. Es él que está más cerca de la Mansión de Dios. Es la pura manifestación de la felicidad eterna. De otra manera, los hombres son como los animales exhibiendo la misma proclividad y tendencia del mundo de los animales. ¿Qué distinción hay allí? ¿Qué prerrogativas? ¿Qué perfecciones? ¡Ninguna sin duda! Los animales están aún mejor, pensando sólo en ellos y negligentes a las necesidades de los otros.

Considerad como los grandes hombres, ya sea entre los profetas o los filósofos, todos han renunciado a su propia comodidad, sus placeres, por el bienestar de la humanidad. Han sacrificado su propia existencia por el cuerpo social. Han sacrificado sus fortunas por el bien general. Han renunciado a su propio honor por el honor de la humanidad. Es evidente, por lo tanto, que ésta es la más alta cumbre que se puede alcanzar.

Pedimos a Dios que dote a las almas con el espíritu de justicia para que puedan ser sinceras, buenas y puedan luchar para procurar el bienestar de todos, para que cada miembro, de esta familia pueda pasar su vida en la más completa comodidad. Entonces, este mundo material se convertirá en el paraíso del Reino Divino, esta tierra elemental se encontrará en un estado celestial y todos los siervos de Dios vivirán en la mayor felicidad y gozo. Todos debemos luchar y concentrar nuestros pensamientos para que tal felicidad se extienda sobre el mundo de la humanidad.

El problema de la socialización es muy importante. No puede resolverse con huelgas para mejorar el jornal. Todos los gobiernos del mundo deberán unirse y organizar una asamblea cuyos miembros serán elegidos entre los del parlamento y entre los más ilustres de la nación. Estos deberán hacer sus planteamientos con la mayor sabiduría y ascendiente, en forma tal que, ni los empresarios sufran grandes pérdidas ni los trabajadores se hallen en necesidad. Dentro de la máxima moderación deberán legislar; entonces anunciarán al público que los derechos de los trabajadores tendrán que ser estrictamente asegurados, que los derechos de los empresarios tendrán que ser protegidos. Cuando un plan general sea adoptado, con el asentimiento de ambas partes y si ocurriere alguna huelga todos los gobiernos del mundo colectivamente deberán resistirla. En otra forma, los problemas del trabajo conducirán a la mayor destrucción, especialmente en Europa. Cosas terribles ocurrirán¹.

Por ejemplo, los poseedores de propiedades, minas y fábricas deberán compartir sus ingresos con sus empelados y dar el justo porcentaje a sus beneficios a sus trabajadores, para que ellos puedan recibir, fuera de sus

¹ Este pronunciamiento fue dado antes de los dos guerras mundiales

jornales, algo de las entradas generales de las fábricas, consiguiendo así, que ellos pongan el máximo interés en sus trabajos.

En el futuro no existirán los monopolios; ellos serán completamente eliminados. Asimismo, toda empresa que tenga, digamos, diez mil acciones dará dos mil de ellas a sus empleados y anotará estas acciones a sus nombres en propiedad y el resto pasarán a los empresarios. A fin de mes o de año, de acuerdo a las ganancias obtenidas, descontados que hayan sido los gastos o salarios, éstas serán repartidas entre los poseedores de acciones. En realidad, una gran injusticia ha sobrevenido a la clase asalariada. Leyes tendrán que ser promulgadas, porque se hace imposible satisfacer a los trabajadores con el sistema presente. Estos continuarán declarándose en huelga cada mes y cada año. Al final los empresarios serán los perjudicados. En tiempos antiguos una huelga se declaró entre los soldados turcos. Dijeron al gobierno: “Nuestros jornales son muy reducidos y ellos deben ser aumentados”. El gobierno se vio obligado a hacer efectivas sus demandas. Corto tiempo después se declararon nuevamente en huelga. Finalmente todas las entradas fueron a parar en manos de los soldados y llegaron al extremo de matar al Rey diciendo: “¿Por qué no has aumentado los impuestos para que podamos ganar aún más?”

Es imposible para un país desarrollarse adecuadamente sin leyes. Para resolver este problema, leyes rigurosas deberán legislarse en forma tal que todos los gobiernos del mundo sean protectores.

En los principios de comunismo ruso la igualdad se consiguió a través de la fuerza. Las masas que se oponen a la gente de rango y a la clase acaudalada, desean participar de sus ventajas.

Pero en las Enseñanzas Divinas, la igualdad es alcanzada a través de un libre deseo de compartirla. Está dispuesto, en lo que se refiere a la riqueza, que los ricos y aristócratas del pueblo, por su propia voluntad y en beneficio de su felicidad, se encarguen del cuidado y bienestar de los pobres. Esta igualdad es el resultado de las destacadas características y nobles atributos de la humanidad.

'Abdu'l-Bahá, Fundamento de Unidad Mundial, p. 66